

SIGRID UNDSET: UN GENIO Y LA ESCRITORA CATÓLICA MÁS GRANDE DE LA QUE NUNCA HAS OÍDO HABLAR

Thomas Colsy

14 de noviembre de 2024 a las 16:30

*El libro *El maestro de Hestviken*, de la novelista noruega Sigrid Undset, ganador del premio Nobel, podría ser la obra más grande de la literatura católica que jamás haya leído. No puedo dejar de insistir en que lo lea, con la plena seguridad de que no se arrepentirá.*



Undset era una laica con una excelente catequesis y miembro de la Tercera Orden dominica. Escrita tras su (controvertida) conversión al catolicismo en 1924, en *El maestro de Hestviken* la autora intercala cuidadosamente fragmentos de su genuina y profunda sabiduría sobre la vida espiritual y los efectos del pecado, la gracia y lo misterioso a lo largo de su saga. Esto hace que su narrativa sea indeleblemente única.

El lector que desee alejarse de los materiales devocionales para leer este volumen no debe preocuparse. Le resultará difícil no salir de él convertido en un alma más sabia y católica que cuando empezó.

En *El señor de Hestviken*, Undset atrae rápidamente al lector al extraño e inmersivo mundo de fiordos, montañas, bosques de pinos, monasterios, sacramentos, problemas matrimoniales, hachas de guerra, paternidad, expiación, despojos de pescado y venganzas sangrientas de la Noruega del siglo XIII.

Es en este entorno donde conocemos a un joven Olav Audunsson, un pequeño noble huérfano, a quien seguimos desde el momento en que es acogido por la familia Steinfinnsson, a través de su impetuosa juventud y sus pruebas como esposo y padre, hasta la tumba en esta tetralogía de 900 páginas.

Es una historia de vida, aunque a lo largo de esa vida sigue siendo una historia sobre la lucha profundamente católica de un hombre contra su propia conciencia. Después de un asesinato y del adulterio consentido por su débil y enfermiza esposa, Olav, un hombre comprometido con el deber, se encuentra en un callejón sin salida.

¿Revela la verdad, pero al hacerlo expone a su lastimosa y vulnerable esposa a la desgracia pública y potencialmente expone un crimen que puede dejar a los niños sin herencia ni refugio? ¿O vive una mentira e intenta actuar solo, sin confesar y sin la ayuda de Dios y los sacramentos, protegiendo y cuidando a su familia con el poder de su propia fuerza natural, diligencia e ingenio?

Olaf toma la desafortunada decisión de elegir este último camino y sufre las consecuencias naturales y espirituales de su proceder, que son totalmente realistas. Sin embargo, aunque se pueden decir muchas cosas sobre sus malas decisiones, nadie puede afirmar que Olaf sólo siguió el camino ancho y fácil. Su tiempo en el Calvario con su Señor comenzó temprano.

El primer libro de la tetralogía, *El hacha*, cuyo título es siniestro, nos ofrece una de las aperturas más memorables e inmersivas de toda la literatura, al contar la historia de la adopción de Olav en una familia inicialmente algo reticente pero alegre y bien intencionada, que rápidamente se vuelve internamente fría, taciturna, amargada, disfuncional y distante, y solo poco después de su llegada gracias a un incidente que causa humillación pública.

Al crecer en una posición precaria como hijo adoptivo de una dinastía que no es la suya, su personalidad toma forma a medida que aprende a ser reservado, servicial, modesto, obediente y a hablar solo cuando se le habla.

Pronto nos vemos envueltos en una escapada adolescente ilícita y onírica a un pueblo cercano con Ingunn, la hermana adoptiva de Olav, a través de un paisaje nórdico celestial bajo cielos perfectamente despejados y prados dorados en verano, después de lo cual los dos se enamoran rápidamente. Una larga serie de eventos trágicos y humanos siguen y Olav se encuentra huyendo.

La prosa es excelente; no se puede elogiar lo suficiente la traducción de 1934 que hizo Arthur G. Chater. Durante todo el relato, la historia se nos narra con un lenguaje y un estilo lo suficientemente anticuados como para que parezca que nos la están contando mientras estamos reunidos alrededor de una fogata.

El segundo y el tercer libro son considerablemente y deliberadamente menos aventureros. Undset, profundamente consciente de los patrones de la vida espiritual, contrarresta el consuelo y la desolación, y lo hace, incluso con más maestría, junto con largos períodos de sequedad y momentos de encuentro y de inexplicación.

En el cuarto libro todo parece ir mal y parece imposible cambiar a Olaf, cansado, endurecido y cada vez más testarudo. Sin embargo, en la conclusión, ninguna otra obra ha logrado un final más bello e inteligente que este, cuyas semillas se plantaron mucho antes.

El mundo de Olav es mágico y, sin embargo, poco romántico. No se trata de un idilio medieval idealizado, sino de una meticulosa investigación. Las cabañas de madera con sus fogones encendidos y chimeneas que apenas resisten los gélidos inviernos nórdicos, los sirvientes, la carne y el pescado en salazón, las fiestas y festivales de la Iglesia, las sagas nórdicas de poesía y danzas: todo esto nos sumerge en un reino completamente extraño y, sin embargo, de alguna manera intensamente familiar.

Nos encontramos en una época preindustrial, pero el ritmo de vida en las zonas de Frettastein y Hestviken, en el este de Noruega, es sencillo y sensato. Sin embargo, aquí los veranos son más espléndidos y más cortos, mientras que los inviernos son más lúgubres e implacables: para desplazarse de una ciudad a otra se utilizan esquís.

Sin embargo, se trata de un mundo que no se diferencia demasiado del escenario en el que se originaron un millón de cuentos de hadas y del que tal vez tengamos codificado en algún lugar oculto en lo más profundo de nuestra conciencia algún tipo de memoria ancestral innata. Tal vez, en cambio, las escenas se inspiran en alguna forma platónica etérea. El de Olav, sin embargo, no es un cuento de hadas.

Venganza. Fantasmas. Maldiciones. Romance. Inocencia infantil. Hombría. Ángeles. Sacerdocio. Virginidad. Celos. Guerra. Abandono. Vergüenza. Autocontrol. Magnanimidad. Hay poco en la odisea de Olav que no se aborde, y se aborde profundamente. Sin embargo, la obra no es demasiado ambiciosa. Es la crónica creíble de la vida bastante convencional de un hombre. Trata simultáneamente de la relación de uno con Dios, con la Iglesia y con el prójimo.

La Noruega en cuestión está inundada de una mezcla contradictoria de genuina convicción católica y barbarie cristianizada. Hay personajes de diversa piedad, desde el tranquilo y dócil Arnvid (una especie de hermano mayor de Olav), que parece un santo, hasta el carácter disoluto y la piedad inexistente de Kolbein (un tío poco benévolo). En el trasfondo, se está desarrollando un conflicto político sobre el papel y la prominencia de la Iglesia en la sociedad noruega: hay muchos que ven la (relativamente) nueva Fe como una molestia que oscurece sus planes de conquista y ganancia.

También hay desacuerdos sobre los nuevos “frailes predicadores” y el celibato clerical, que filtra a los más mundanos al pedir un sacrificio inicial a quienes recen *introibo ad altare Dei* (“entraré al altar de Dios”). Una bonita atención al detalle que nos lleva aún más lejos en el mundo histórico.

Hay muchos personajes memorables y bien escritos. Ingunn, el interés romántico de Olav desde hace mucho tiempo, es en muchos sentidos un contraste para él. Mientras que Olav es reservado, reflexivo, diligente, profundo y fuerte, ella es involuntariamente desconsiderada, tonta, frágil y voluble.

Los diversos sacerdotes y monjes que Olav conoce en el camino y de los que acepta ayuda y patrocinio, incluido el anciano obispo Thorfinn de Hamar (un santo canonizado en nuestras líneas de tiempo) que se apiada de Olav en un momento importante en el que su futuro parecía sombrío y sus sueños se frustraban, dejan una profunda impresión en nuestro protagonista.

Olaf está fascinado por el latín, las oraciones, el Santísimo Sacramento y el canto, que ocupan un lugar destacado en toda la obra. Es un tipo robusto y varonil, que reconoce la virtud y respeta la piedad de quienes lo rodean y la poseen. Escucha y busca su sabiduría, pero se queda frustrado, creyendo que sólo puede seguirlos hasta cierto punto. Oscila entre un profundo deseo de reconciliarse con su Creador, de ser absuelto y vivir con rectitud y la indignación, mientras se convence a sí mismo de que no necesita tales cosas, desprecia sus oraciones y se resigna a un estado –que él mismo percibe– de réprobo y perdido.

El lector católico queda agitado e instando a Olav a rendirse y resignarse a la divina providencia con un *fiat voluntas tua*, abrazando aquellas palabras del *Padrenuestro* en latín que significan “Hágase tu voluntad”.

Pero es la precaria relación que Olav tiene con su hijo Eirik, y no con su hija Cecilia, mucho más agradable y hermosa, la que surge como el elemento más importante para el significado de la historia, que incluye giros, vueltas, resoluciones y tragedias perfectamente afinados. ¿Podrá Olav llegar a amar a este niño difícil? ¿Podrán alguna vez perdonarse el uno al otro? ¿O serán la perdición el uno del otro?

La fatigada huida de Olaf, ya de mediana edad y sin éxito, a Londres nos muestra una civilización muy diferente a la de la remota Noruega. Su grupo amarra su barco en el tempestuoso Támesis medieval (mucho más sujeto a las mareas). Olaf se encuentra con el viejo Puente de Londres y un dinámico entorno religioso y cultural que lo rodea, que incluye la presencia de los Caballeros Hospitalarios y Templarios junto con ostentosas procesiones festivas, bullicio y música.

Hay un período deliberado de desolación, repetición y tristeza en torno al segundo libro, pero no lo dejes pasar. La vida tiene esos períodos, y también los de Olaf. Pero, como en la Pasión de Nuestro Señor, los momentos bajos deben llegar para que la victoria sea mayor.

Noruega parece tener una peculiaridad curiosa. Sigrid Undset no fue la última conversa católica y premio Nobel de literatura que produjo la gran tierra de montañas, trolls y fiordos. Este año, casi un siglo después de que sus obras profundamente católicas (entre las que se incluye su otra trilogía, más famosa, protagonizada por una mujer, *Kristin Lavransdatter*) alcanzaran el reconocimiento internacional que merecían (y que desde entonces han perdido), John Fosse ha repetido esa misma hazaña.

Pero no es de Fosse de quien estoy aquí para hablar. Por fantástica que sea su escritura (y estoy seguro de que lo es), tiene una gran sombra de la que salir. Me atrevería a decir que lo mismo piensan todos los escritores de ficción, si tan solo fueran conscientes de ello. La brillantez de Undset puede ser recóndita, pero no debería serlo.

La suya es la obra más profunda y conmovedora que he tenido la suerte de leer. Me inclino a decir que supera a obras como Wilde, Dostoievski, Tolkien y Waugh. Al terminar esta epopeya, estoy seguro de que estará de acuerdo en que Undset al menos iguala, si no supera, a los grandes. Espero que la conozcamos en el cielo.

Collage de fotografías: (izquierda) Sigrid Undset en su juventud (crédito: Creative Commons / Wikipedia) / (derecha) Iglesia de madera de Urnes en Noruega (crédito: Micha L. Rieser).

Este artículo fue republicado con permiso después de la primera aparición en la revista Gregorius Magnus de Foederatio Internationalis Una Voce, en su número de verano de 2024.

La tetralogía El maestro de Hestviken de Sigrid Undset se publicó entre 1925 y 1927 y comprende El hacha , El foso de las serpientes , En el desierto y El hijo vengador , todas ellas traducidas por Arthur G. Chater. La editorial University of Minnesota Press publicó una nueva traducción con títulos diferentes en 2020; las traducciones más antiguas están disponibles de segunda mano .